

LEIBNIZ
MATERIALES PARA LA NOCIÓN DE SÍMBOLO

Bernardino Orio de Miguel

“Como el cuerpo orgánico, como cualquier otro, no es sino un agregado de animales u otros vivientes y, por lo tanto, todos ellos orgánicos o, en último término, formado de despojos o desechos que, a su vez, se resuelven ellos mismos en vivientes, es claro que *todos los cuerpos en última instancia se resuelven en vivientes*” (...) **Principium ratiocinandi fundamentale (PRF), n.7**, 1708-1712, Cout. p. 13 (*Variaciones, texto 57.6/1*, notas 524-525) (...)

(...) (**PRF. n. 13** “No sólo el alma sino también el animal mismo dura perpetuamente desde el principio de las cosas, pues siempre el alma está dotada de cuerpo orgánico (...); por lo tanto, también su cuerpo [el del alma] debe ser reducido a gran sutileza, sin que pueda ser destruido por completo (...). *El organismo de los vivientes no es más que un mecanismo más divino que procede en sutilidad al infinito*”. Cout. p. 13, (*Variaciones, texto 57.6/1*, nota 526).

Principio de uniformidad en el fondo y variedad en las formas de la naturaleza (Primera carta a Lady Masham, 1704, GP. III 338-343 (*Variaciones, texto 59.1*, notas 597-601)

“Como yo estoy enteramente por el principio de uniformidad que, creo, la naturaleza observa en el fondo de las cosas al mismo tiempo que varía en los modos, grados y perfecciones, todo mi sistema se resume en reconocer en las substancias alejadas de nuestra vista y observación alguna cosa *proporcional* a lo que se muestra en las que están a nuestro alcance (...) (p. 339) **La generación y la muerte no pueden ser sino despliegues y repliegues con los que la naturaleza nos muestra visiblemente algunas señales, según es su costumbre, a fin de ayudarnos a adivinar aquello que esconde**. Por consiguiente, ni el hierro ni el fuego ni todas las demás violencias de la naturaleza, por estragos que produzcan en el cuerpo del animal, podrán impedir al alma conservar algún cuerpo orgánico” (p. 340)

Principio de uniformidad en el fondo y variedad en las formas de la naturaleza (Carta a la reina Sofía Carlota, mayo 1704. GP. III 343-348, *Variaciones, texto 59.2*, notas 602-612)

“Me he visto animado a escribirle (a Lady Masham) últimamente una carta un poco larga, donde le he explicado que mi gran principio de las cosas naturales es el del Arlequín en *El Emperador de la Luna* (...), a saber: **que siempre y por todas partes y en todas las cosas todo es como aquí**. Es decir, que la naturaleza es uniforme **en el fondo de las cosas**, aunque haya variedad **en el más y en el menos y en los grados de perfección**. Esto proporciona la filosofía más fácil y más conveniente del mundo”

“La infinidad de órganos y de miembros envueltos los unos en los otros, como las pieles de las cebollas o en las perlas, o como aquel gran número de ropajes de los que yo he visto al Arlequín despojarse tan rápida e insensiblemente de los unos tras los otros, que parecía no haberlo hecho nunca. Así, no siendo la vida y la *muerte aparente* sino envolvimientos y desvolvimientos de una *vida verdadera y continua*, lo único que ésta hace es reducir (resserrer) a los animales cuando uno pensaría que los había destruido” (carta a la Electora Sofía, octubre 1696, A I, 13, p. 87).

“(…) **Habrá que pensar que hay vida y percepción por todas partes.** Y como nuestra percepción es a veces confusa y otras veces clara y distinta, esta misma uniformidad nos hará pensar que hay por debajo y por encima de nosotros infinitas criaturas dotadas de menor y de mayor reflexión, siendo así lo que concebimos y llamamos *Genios*. Pero como **todo será como aquí** en el fondo, también estos Genios estarán acompañados de cuerpos orgánicos dignos de ellos y de una sutilidad y una fuerza proporcional a su conocimiento y poder, etc.” (a la reina Sofía Carlota, *Variaciones*, **texto 59.2**, notas 603-604).

(…) “Si después de comparar a las criaturas entre sí, consideramos ahora a *cada criatura consigo misma*, descubro que para todo tiempo futuro *todo es y será siempre como aquí* y todo como en el presente *en el fondo de las cosas*. Pues estando la percepción, lo mismo que la materia, extendida universalmente en los lugares, lo estará así mismo según los tiempos, es decir, cada substancia no sólo tendrá percepción y órganos, *sino que los tendrá siempre (...): todo será siempre así y sin ningún vacío (...)*.

(…) “He aquí en pocas palabras toda mi filosofía, bien popular sin duda, pues no contiene nada que no responda a lo que nosotros experimentamos y está fundada en dos apotegmas bien comunes como son aquel del teatro italiano: *que todo es por todas partes como aquí*, y aquel otro del Tasso: *en su variedad la naturaleza es bella (che per variar natura è bella)*, que parecen contradecirse, pero que hay que conciliar entendiendo el uno acerca del *fondo* de las cosas, y el otro sobre las *variaciones* y apariencias (...). (*Variaciones*, **texto 59.2**, nota 612):

(Nota 612: (...)) Todos los argumentos *técnicos* que, a lo largo de toda su vida, había conseguido Leibniz establecer acerca de la universalidad, sin excepción, de todas las reglas de funcionamiento de este mundo, se sustentan en una premisa universal *no técnica sino SIMBÓLICA y pre-mecánica*, que impone la *razón*, a saber, **el fondo cósmico uniforme de actividad** como raíz de las cosas, o sea, la *vida* como realidad única subyacente, y las **infinitas variaciones** de formas en las que la vida ha de manifestarse.

Y habría añadido que este fundamento simbólico ---“cada ser *expresando a su modo* a todos los seres en inexhaustible *continuidad*”--- es precisamente el que permite salvaguardar en dichas formas de vida la *autonomía técnica de los distintos reinos del ser* que entran en acción:

- 1) el cálculo como instrumento *ideal* de toda investigación empírica y, más en concreto, el cálculo *infinitesimal* (la Matemática)
- 2) la diversificación infinita *actual* de la materia como “envase infinitésimo” inextinguible de toda actividad mundana (la Física)

- 3) la *contingencia* y consiguiente *individuación* de cada manifestación *singular* en la explosión serial actualmente infinita de la vida, a saber, “actos vitales” o *mónadas*, jerarquizadas (Metafísica):
 - a) según su grado de percepción (vitales; vegetativas; sensitivas; racionales).
 - b) según su mutuo “envolvimiento” en la estructura de las manifestaciones orgánicas:
 - 1- substancias simples;
 - 2- substancias compuestas por mónadas dominantes y mónadas auxiliares;
 - 3- substanciados o cuerpos fenoménicamente inorgánicos (la Metafísica)

Concluiría Leibniz su resumen afirmando que “en última instancia, todos los cuerpos se resuelven en vivientes”. El universo sería un *pananimismo* jerarquizado: “He aquí mi filosofía bien popular”.)

***ESTOS TEXTOS SON EXACTAMENTE LO QUE EN TIEMPOS DE Leibniz
se entendía por
SÍMBOLO***

Estas formulaciones son:

- a) Radicalmente anticartesianas
- b) Matizadamente antiescolásticas
- c) Tratan de conservar el VITALISMO o ANIMISMO u ORGANICISMO que se había mantenido durante la Edad Media y había entrado en el RENACIMIENTO bajo la noción de símbolo o, como decía Frances Yates, “la no separación de la *mens* respecto de la *natura*”, que era la UNIÓN que el Cartesianismo y la Nueva Ciencia venían a destruir.

Considérations sur la doctrine d’un Esprit Universel Unique (1702, GP. VI, p. 533-534)

“Esta doctrina (la permanencia del cuerpo orgánico junto con el alma, cuyo “situs” completa él en el orden de los fenómenos) está en consonancia con el orden de la naturaleza que la experiencia confirma, pues, tal como las observaciones de los más hábiles investigadores nos permiten juzgar, los animales no comienzan cuando el vulgo lo cree, y los animales seminales o semillas animadas han subsistido ya desde el comienzo de las cosas; y por su parte, el orden y la razón quieren que aquello que ha existido desde el comienzo tampoco termine, de modo que como la generación no es más que el crecimiento de un animal en su transformación y desarrollo, así mismo la muerte no será sino la disminución de un animal transformado y desarrollado, permaneciendo siempre el animal durante la transformación, tal como el gusano de seda y la mariposa son el mismo animal. ***Pues conviene recordar que la naturaleza tiene a bien descubrirnos sus secretos en pequeñas muestras, para permitirnos juzgar del resto, pues todo está en correspondencia y armonía.*** Esto es lo que ella nos muestra en la transformación de orugas y otros insectos, pues también las moscas provienen de gusanos, ***para permitirnos adivinar que hay transformación por todas partes***”

Las diversas formulaciones que hace Leibniz de su PRINCIPIO DE UNIFORMIDAD EN EL FONDO (la *irrepetible vida singular de cada sujeto*) E INFINITA VARIACIÓN EN LAS FORMAS FENOMÉNICAS (la *continua transformación de las especies naturales*) han quedado perfectamente definidas en aquel apotegma bajo el que entonces se entendía la noción de SÍMBOLO y que Leibniz, como acabamos de ver, define así:

**LA NAURALEZA SE COMPLACE EN MOSTRARNOS VISIBLEMENTE
ALGUNAS SEÑALES, SEGÚN ES SU COSTUMBRE, A FIN DE
AYUDARNOS A ADIVINAR AQUELLO QUE ESCONDE**

(Breve comentario de estos textos)

A lo largo de muchos años y en diversos estudios (www.oriodemiguel.com), he tratado de mostrar que Leibniz entendía el símbolo estrictamente como “la respuesta, por parte de lo visible ---el testigo, la señal, el σύμβολον---, que ha de conducirnos, como en un excitante juego diseñado por la naturaleza, al descubrimiento de aquello que ésta oculta ---unir o juntar o lanzar conjuntamente, συμβάλλω, sería la operación *científica*---”. Que la relación que descubrimos entre el símbolo y lo simbolizado sea lingüística o meramente pragmática como puede ocurrir con muchas metáforas u otros signos convencionales, o estrictamente formal como una ecuación matemática que *expresa* un concepto o un movimiento físico-espacial, etc, Leibniz lo había estudiado desde muy joven (*Quid sit idea*, 1677, **texto 84**, notas 847-849; *Dialogus*, 1677, **texto 83**, notas 838-846; *DM* n. VIII, **texto 53.1**, nota 392; *Correspondencia con Arnauld*, 1687, **texto 54.7**, p. 240ss, nota 447, etc.). Precisamente la utilización multi-semiótica que Leibniz hace de *su* expresión lo que está indicando es que él la entiende como una *estructura ontológica de lo real previa a cualquier lenguaje; que el mundo está hecho así; que “todo es como aquí..., igual lo de arriba que lo de abajo, lo de lejos que lo de cerca, lo de dentro que lo de fuera... etc. para que se verifique LA PERFECTA UNIDAD, que no es unicidad, sino infinita pluralidad en la unidad, etc. con tal de que utilicemos correctamente los dos principios fundamentales de la razón: a saber, el principio de IDENTIDAD y el principio de la RAZÓN ÓPTIMA, “dummodo habitudinum quaedam analogia, quaedam proportionalitas, quaedam intelligibilitas servetur” (texto 84)*. Entiéndase bien. Leibniz no confunde los mecanismos que gobiernan las mezclas de las sustancias químicas con las leyes de la Física, las reglas de la Psicología o las normas sociales: cada uno de estos universos tiene su legalidad propia y su específico lenguaje. Pero a todos estos aspectos los anuda la Analogía Cósmica. “En las manos de Leibniz ---ya sugería Ernst Cassirer hace un siglo--- die Analogie ist zum metaphysischen Gesetz geworden” (Leibniz’System, p. 398).

Huelga decir que estamos así en las antípodas del dualismo cartesianismo. Pero también muy lejos de la Escolástica, aquella que provenía de un Aristóteles interpretado y sancionado por la Tradición Monacal Cristiana. Pero, al mismo tiempo, es difícil

sustraerse a la idea de un Leibniz, lector infatigable de las múltiples tradiciones homeopáticas y herméticas, lingüísticas y *pansóficas*, que de forma heterodoxa poblaban su patria natal y que él ---esta ha sido siempre mi interpretación--- trató de cohonestar con la Nueva Ciencia que, desde el propio Descartes, se inauguraba.

Enumeraré aquí simplemente algunos ejemplos de *símbolos*.

1. Leibniz sostiene la validez *probativa* del siguiente argumento, en la correspondencia con el P. Fardella:

“*Así como el punto, que no es parte compositiva de la línea sino algo heterogéneo a ella, se requiere sin embargo a fin de que la línea pueda ser inteligible, así también se ha de decir que la substancia indivisible no forma parte de la composición del cuerpo, pero constituye su requisito interno esencial*” (*Variaciones*, **texto 10**, notas 57-61).

- a) Entre la relación metafísica “substancia /cuerpo” y la relación matemática “punto/línea” hay evidentemente “*quaedam proportionalitas*”, que en el caso queda definida *en un aspecto*, a saber, “formar parte de *frente a* ser requisito para”. En ambos niveles se niega la primera alternativa y se afirma la segunda; pero tanto lo que se niega como lo que se afirma está referido a realidades *cualitativamente* distintas, y cabe preguntarse si el aspecto considerado es lo suficientemente relevante o definitorio en cada uno de los dos niveles como para que la expresión del uno ---el conocido o visible “punto/línea”--- pueda servirnos para decir o comprender o *probar* el otro ---el desconocido u oculto “substancia /cuerpo”. Parece que Leibniz así lo entiende, pues es la única manera que el filósofo tiene para justificar su animismo estructurado sin caer en el cartesianismo (**texto 10**, 1690, notas 57-61).
- b) Mas por otra parte, a diferencia de la relación “punto/línea”, donde ambas son nociones *ideales e incompletas* y en ninguna de ellas hay más divisiones que las *posibles o abstractas*, en el cuerpo físico, por el contrario, aun no siendo substancia sino agregado de substancias, *hay divisiones actuales in infinitum* pues éstas, las divisiones *actuales* de la materia, son la mediación necesaria para que la substancia simple pueda expresarse en el universo de los fenómenos, tal como el filósofo nos ha enseñado innumerables veces (*Variaciones*, **texto 5**, notas 44-47).

c) De esta manera, hay *un* aspecto de *semejanza* o proporcionalidad entre “punto/línea” y “substancia/cuerpo” (que es un aspecto de semejanza *ideal*) y, al mismo tiempo, hay *otro* aspecto de radical *desemejanza* o no-proporcionalidad entre el “punto/línea” y su respectivo “substancia/cuerpo” (que es un aspecto de distinción *actual*). Lo que demuestra, según Leibniz, la estructura *ontológica pre-lingüística del símbolo*, y al mismo tiempo la autonomía, también *ontológica*, de cada nivel de la naturaleza (nota 58). Pero también, y al mismo tiempo, lo que Leibniz repetía constantemente, la *unidad en la pluralidad*, “parceque la matière arrangée par une sagesse divine doit etre essentiellement organisée partout et qu’ainsi il y a machine dans les parties de la machine naturelle à l’infini” (GP VI 544).

2. Un segundo ejemplo de SÍMBOLO como continuidad mágica o intencional entre los diversos órdenes de lo real es

LA RELACIÓN ENTRE FUERZAS PRIMITIVAS (activas y pasivas)
DE LA MÓNADA Y FUERZAS DERIVATIVAS (también activas y pasivas)
DEL CUERPO ORGÁNICO O MATERIA SECUNDA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ORGANISMOS

El movimiento mecánico *local* es un instrumento de la actividad *vital* de los organismos. (*Variaciones VI-2, texto 55, SD I, nota 463*)

3. La relación entre el *triángulo característico* (infinito ideal) y la *mónada simple* (infinito actual). (*Variaciones VII, texto 68, notas 698-699; texto 71, notas 741-744*).

SÍMBOLO Y CONTINUIDAD (*Variaciones VII, Presentación*)

Configuraciones o encuentros que se verifican y diversifican ontológicamente en variados órdenes de lo real, por debajo de cualquier estructura formal que pueda ser matemática o mecánicamente contrastable, pero sin contradecirla sino fundándola

Esta noción de símbolo, que es más ancha que la semántica o matemática noción de símbolo, implica una concepción del universo como un **ORGANISMO VIVO Y ACTIVO**

Definición del pensamiento hermético

EL SER ES RADICALMENTE ACTIVIDAD

1. El lado *exterior* de las cosas manifiesta el *interior* (simbolismo horizontal)
2. Todas las cosas están relacionadas entre sí y *se transforman unas en otras* (organismo frente a mecanicismo)

3. Porque el universo está regido por el LOGOS (simbolismo vertical)
4. Por lo tanto, el criterio científico será la ANALOGÍA TRANSVERSAL

Más cosas sobre la noción de símbolo en el artículo

Principio vital y continuidad

La estructura ontológica del símbolo

(oriodemiguel.com; sección: ensayos)

Bernardino Orio de Miguel.

Madrid, 2 de noviembre de 2021.